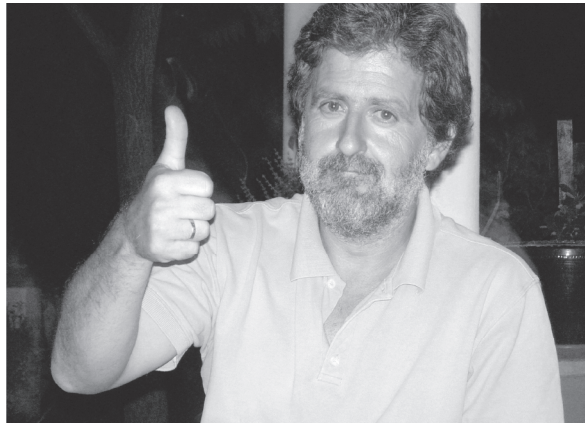


APORTACIÓN A LOS ESTUDIOS DE A. RAMBLA TORRALVO, *IN MEMORIAM*



El criterio que aúna títulos de tan distinta procedencia y variada temática surgió a raíz de la pérdida de nuestro compañero y común amigo Antonio Rambla, ante la certidumbre de que, tristemente, ya no podría revisar ni escribir los trabajos que tenía emprendidos. Un sentimiento de injusticia a su prematura despedida alentó en sus colegas el compromiso de retomarlos, concluirlos y publicarlos como un modo de mantenerle con vida, en recuerdo, homenaje y muestra de nuestra admiración y afecto.

Comprometido desde muy joven con la protección del Patrimonio, en su Cuevas de San Marcos natal, formó parte del colectivo que creó la Asociación para la Defensa del Patrimonio Histórico-Artístico de Cuevas de San Marcos, propiciando la fundación de un Museo Municipal en su localidad, siendo artífice del estudio y ordenación de sus fondos arqueológicos.

Licenciado en 1989 en Filosofía y Letras, en la Universidad de Málaga, donde se formó en la especialidad de Mundo Antiguo y en aquellas asignaturas relacionadas con la disciplina arqueológica, inicia su labor profesional de la mano de su profesor M. Ación en la campaña de prospección de la Hoya de Archidona, dentro del *Proyecto de Investigación sobre la Cultura Material del Emirato*, favoreciendo el acercamiento a los profesionales que en esos momentos trabajaban en la incipiente Arqueología Urbana de Málaga bajo las directrices de Carmen Peral.

Con tal impronta, y aún *novato*, resaltaba la convicción con que mantenía sus criterios, siendo la testarudez uno de sus rasgos, pues se apoyaba en la solidez de su método y en la exacta pulcritud de su registro arqueológico, según pronto pudimos comprobar. Por

ende, sus interpretaciones serían tenidas en cuenta por sus colegas, al venir avaladas por la constancia en el estudio y por su nivel de exigencia. Desde su primera excavación en c/ Afligidos fue así, porfiado y exigente –e ignorando cualquier maledicencia– estudió y puso en práctica la aplicación del Método Harris desde su 2ª excavación, en un tramo de la muralla medieval localizado en c/ Carretería 18, contribuyendo de modo determinante a elevar el nivel metodológico de los incipientes excavadores urbanos.

Su grado de implicación y responsabilidad, unido a la capacidad de interpretación y buen hacer como arqueólogo, fueron sus principales activos desde el primer momento haciéndole acreedor de una confianza que, con el transcurso del tiempo, se incrementaría hasta el punto de ser referente, por su fiabilidad, entre los arqueólogos malagueños. Así enseguida demandó su colaboración M. Ación para sus trabajos en el Castillo de Monda y también Bartolomé González en la Cartuja de Sevilla y será solicitado en Cádiz, Granada y Antequera, reiteradamente.

Aunque el grueso de su trabajo lo desarrolló en Málaga, hay que resaltar como muestra de su versatilidad investigadora los trabajos desarrollados en Granada, en la calle Zacatín, documentando un importante lote de cerámicas griegas de barniz negro y figuras rojas, junto a un conjunto de vidrios de la misma época, que formaron parte de la exposición celebrada en 2006 en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada; o el seguimiento arqueológico que llevó a cabo durante la construcción de la autovía Jerez-Los Barrios, en la provincia de Cádiz, que deparó la localización de la villa romana de Torre Melgarejo 2, una fundación de carácter agrícola del siglo I d.C.

Concita unanimidad otro rasgo personal que le caracterizó también como investigador: la sencillez, que no debe confundirse con simplicidad de ideas. Su trato llano le ganaba también el favor de constructores y contratistas. Así, la inestabilidad de trabajo en las intervenciones urbanas le afectó en menor proporción que a otros y además supo ver la necesidad de responder como profesional a la demanda social de la arqueología. En esta línea, a finales de 1991 fundó junto a otros socios la empresa Taller de Investigaciones Arqueológicas S.L., que desde sus inicios ha llevado a cabo buen número de trabajos, en el ámbito local y autonómico, siendo partícipe de la mayoría de los estudios que se acometieron.

Su labor científica ha sido amplia y diversa, abarcando distintos periodos históricos y lamentablemente no siempre ha visto la luz. En este sentido destaca su aportación al conocimiento de los arrabales medievales de Málaga, sentando las bases para la interpretación del proceso histórico que sufrieron; o los estudios realizados sobre el sistema defensivo de la Málaga musulmana, tema que suscitó un gran interés en él, realizando numerosas excavaciones en diversos puntos de su trazado, plasmado en una publicación de esta misma revista y referente obligado en cualquier intervención sobre ella.

Respecto a los estudios recogidos en este volumen, unos compañeros hemos tenido la oportunidad de colaborar estrechamente, mientras otros han participado coyunturalmente,

retomando investigaciones que partían de sus trabajos previos, habiendo reflexionado y discutido juntos, siendo cada uno responsable de la teoría que defiende. Esto resulta obligado en arqueología urbana donde la mayoría de la ejecución de los sondeos viene promovida desde la iniciativa privada y se dan circunstancias de distinto carácter (ampliación del campo de trabajo por nueva agregación de parcelas, bien por abandono temporal del proyecto constructivo que retoman con posterioridad otros promotores, etc.) que hacen imprescindible la colaboración y, a veces, fortuitos compañeros de viaje.

Así, forzosamente confluyen y se ensambla la acción investigadora de miembros de distintos equipos arqueológicos, de diferentes empresas, con distinta apreciación sobre los mismos espacios desde solares adyacentes. De ello se deriva la necesaria revisión conjunta de los datos y una forzosa puesta en común, lo que resulta no fácil, pero sí enriquecedor. El sincero interés de A. Rambla por la interpretación del yacimiento urbano, unido a su carácter afable le convertía en una persona “bisagra”, capaz de dialogar y confrontar sus datos y apreciaciones con todos los compañeros, fueran o no sus socios y fruto de ello es la primera parte de este volumen.

A. Rambla y L. E. Fernández colaboraron en el trabajo dirigido por J. B. Salado, en las actuaciones arqueológicas de documentación previas a la fallida restauración de la Torre del Atabal, cuya documentación fue rigurosa y parte de esa información inédita se presenta ahora, reconociendo el horizonte cultural de la sociedad que genera las piezas recogidas en una data precisa y relacionando esta estación con otros asentamientos calcolíticos de la Bahía.

Con Ángel Recio compartió el interés por el conocimiento del medio rural del que procedía, participando desde el año 1994 en la localización de yacimientos, en otro tipo de trabajo de campo con el que se sentía muy identificado y que confiere a los indagadores la necesaria perspectiva sobre los sistemas de asentamiento y la distribución geográfica del poblamiento. Su aportación son 44 yacimientos unos conocidos y otros inéditos, situados e inventariados.

No había tareas menores a su criterio, todas abrían posibilidades de conocimiento y una limpieza de un yacimiento le permitía descubrir información ignorada hasta entonces. El seguimiento de obras de Ingeniería Civil mediante Control de Movimiento de Tierras, fue una actividad profesional que Rambla no rehuyó, enfrentándose con el mismo rigor a las retroexcavadoras gracias a su ojo certero y adiestrado. Si no faltásemos a la verdad diríamos que fue *su especialidad*. En ella inició a muchos compañeros, por ello los artículos dedicados al mundo clásico se inician con la localización de la Villa romana de Cortijo Robledo durante las obras de la Autopista Las Pedrizas-Málaga, de su compañera M.^a I. Rodríguez, y continúan con el recorrido sobre la Alameda Romana que aportan P. Corrales con B. Mora, completando con nuevos datos y el estudio numismático un trabajo previo publicado en esta revista. Cierra este bloque C. Chacón, presenta el último de una serie de intervenciones en el alfar de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz), documentando

además parte de la Vía Augusta, completando datos de la necrópolis, las instalaciones de abastecimiento y distribución de agua anexas y el establecimiento de unas termas tardías, ya del siglo V. Yacimiento de interés por suponer un claro paralelo a otras instalaciones malacitanas de este tipo.

Haciendo gala de su versatilidad dedicó especial interés al islam medieval. Sirve de transición a este período el trabajo realizado sobre el yacimiento multifásico del Cine Echegaray. Su dominio de las distintas tipologías cerámicas le permitía ajustar las cronologías de los estratos y esa fiabilidad ha permitido abordar con seguridad el trabajo de interpretación formulado por su codirectora C. Peral y R. Salcedo.

La sintonía con los miembros de su equipo empresarial se recoge también en los dedicados a Al-Ándalus, desde el estudio sobre los baños de Málaga suscrito por su socio J. Mayorga, A. Arancibia, M. I. Cisneros y J. B. Salado, como en el último acometido en las Atarazanas de Málaga, con sus compañeras O. Lora y A. Espinar, que nos introducen ya en la documentación que alcanza época moderna.

A. Cumpián y S. López parten del trabajo de síntesis inédito que le encargó la GMU a Antonio Rambla y otro para la Delegación de Cultura en la zona del Trinidad-Perchel, coincidieron los autores con el homenajeados en distintas fases de trabajos en el entorno de calle Cerrojo y del Hotel NH, su reflexión sobre el Arrabal han arrojado luz a la interpretación de nuevos datos que se presentan.

No sólo fue pionero en abordar el estudio de las murallas de Málaga, detectó por primera vez la romana en Cortina del Muelle, y toda su experiencia le habría de servir en el estudio de la fortificación de Antequera cuyos últimos trabajos presenta M. Romero y enlaza con las consideraciones sobre la restauración de la Muralla y la reflexión sobre la intervención del patrimonio firmadas por E. Arcos y J. Gallego con quienes colaboró asiduamente.

Siguiendo el orden cronológico que ha orientado la disposición de los escritos, cierran su compañera H. Torres con J. A. Molina y J. A. Camino tratando la aplicación de nuevas tecnologías al registro arqueológico sobre un elemento de ingeniería civil, capital en la ciudad, el Acueducto de San Telmo, en una intervención conjunta sobre este Bien de Interés Cultural del siglo XVIII.

JOSÉ MAYORGAⁱ Y CARMEN PERALⁱⁱ

ⁱ Socio fundador de Taller de Investigaciones Arqueológicas.

ⁱⁱ Sección de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga.